

Investigar, colaborar, compartir

matiasdlopez@yahoo.com.ar; vcapasso@fahce.unlp.edu.ar

Por Matías David López y Verónica Capasso

Docentes e investigadores, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales -
Universidad Nacional de La Plata / Conicet (Argentina)

[Iconoclasistas](#) es un proyecto argentino conformado por Julia Risler y Pablo Ares que comenzó definiéndose como un Laboratorio de comunicación y recursos contrahegemónicos de libre circulación, vinculado al activismo artístico, y que fue virando a partir de apelar al recurso del [mapeo colectivo](#). Así fue que empezó a articularse con otros espacios y otras comunidades y territorios desde la pedagogía popular, la utilización de herramientas visuales, gráficas, artísticas o lúdicas como formas de poder dinamizar un [espacio de investigación colaborativa](#) y colaborar en la construcción de “narrativas compartidas”. En el año 2013 editaron [Manual de mapeo colectivo: Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa](#) y también los cuadernillos [Taller de mapeo colectivo: Santa María La Ribera](#) (2016) y [Mapeando el territorio](#) (2019), entre [otras publicaciones](#).

Entrevista a Julia Risler y Pablo Ares / Iconoclasistas

-¿Qué es el colectivo Iconoclasistas y cómo surgió?

-Colectivo jamás, dúo. Empezamos como un proyecto de pareja. Sí, sobre todo influenciados por la prácticas que vos (Pablo) ya traías. Y la práctica tuya (Julia), también. Mezclábamos las dos prácticas. Muy pretenciosos siempre, nos autodenominamos laboratorio. Estaba de moda la palabra. Laboratorio de comunicación y recursos contrahegemónicos de libre circulación. Nos permitía no definirnos. Un laboratorio, probamos, estamos viendo qué podemos hacer, pero sí claramente nos posicionábamos

desde el ámbito de la comunicación. Nosotros nos basamos siempre en la página web, es nuestra guía. Es quien nos va guiando. Vamos armando y vamos diciendo "no, esto es otra cosa". Uno puede tener una idea, pero después lo ve y no le parece. Uno trata de encajar en una categoría como hicimos con lo del laboratorio. Pero muchas veces ponemos nombre y te los cambian. En el año 2008 cuando empezamos con la gira del mapeo colectivo nos hizo salir de nuestro laboratorio de investigación dentro de nuestra casa y empezar a articular con otros espacios y otras comunidades y territorios. A partir de eso se empieza a afirmar la práctica que tiene que ver con la pedagogía popular, la utilización de herramientas visuales, gráficas, artísticas o lúdicas como formas de poder dinamizar un espacio de investigación colaborativa. Ahí empezamos a experimentar.

-¿Qué tipo de recursos o herramientas visuales les sirven para el tipo de práctica que llevan adelante?

- Son herramientas que pueden venir del mundo de la educación, del arte, de la política, de donde haga falta para generar esos espacios de taller donde trabajamos realmente con actores sociales, políticos y culturales muy diferentes, porque hay espacios que son muy activistas, después hay espacios más académicos, otros más de la educación popular. O espacios más institucionales. Y además el objetivo de esos talleres muchas veces es diferente. Hay talleres de formación en herramientas, hay talleres que se postulan como de investigación colaborativa para obtener un recurso visual que después vuelve a esos participantes. Es muy variado.

- Y hay que tener en cuenta que lo participativo tuvo un boom para arriba, entonces nos han llamado de muchos lugares participativos, porque lo participativo tapa todo. Nunca aceptamos propuestas del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Elegimos con quiénes trabajamos y a veces tenemos mucha suerte porque nos convoca gente que admiramos o con quienes tenemos afinidades.

- Los temas siempre son muy políticos y la convocatoria es a las organizaciones con las que los organizadores articulan. En 2019 hicimos un taller en Paraguay, organizado por espacios de lucha socioambiental de Argentina y Paraguay y realizamos [un mapa sobre la república transgénica](#), donde participaron personas de cinco países (Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay), desde movimientos sociales, pasando por académicos. Una variedad interdisciplinaria. Fue un encuentro y allí había un espacio para el taller de mapeo y estuvo muy bueno. Después de eso lo que hacemos es sistematizar la información, construir ese

relato colectivo en líneas generales consensado con los participantes del taller. Darío Aranda fue el periodista que ayudó muchísimo y editó el atlas de toda la región, donde estaba incluido el mapa colectivo. Está libre para bajar.

- ¿Qué piensan sobre los cruces entre la investigación colaborativa y el uso de los recursos de la comunicación, del arte o de los recursos estéticos?

- Para nosotros son como los ingredientes que tiene que tener nuestra receta para llevarla adelante. Me acuerdo que lo primero que incorporamos fue la iconografía en los talleres. Nos permitía este marco de trabajo. Después, fueron variando los temas y las perspectivas desde las cuales trabajamos que intentan matizar un poco la denuncia, pero también la visibilización de toda la trama de resistencia y de organización popular y comunitaria. La iconografía dio paso a la pictogramación. Después, incorporamos estas dinámicas lúdicas orientadas a generar confianza, a romper el hielo, presentarse. Muy influenciados por nuestras fabulosas escuelas latinoamericanas de aprendizaje, de nuestro contacto con [Pañuelos en rebeldía](#), y con distintos equipos que trabajan mucho las metodologías participativas con los cuales fuimos aprendiendo a partir de participar en espacios que ellos brindaban. Y que nos invitaban a hacer nuestra práctica, y nosotros no conocíamos tanto porque veníamos de una práctica comunicacional, del arte político, digamos.

-¿Cómo son sus talleres de mapeo y el trabajo en ese marco?

- Nosotros somos muy barrocos. Somos recargados. Siempre nos burlamos de los nombres pretenciosos que les poníamos a trabajos gráficos, que eran "cosmovisión rebelde de la ciudad posmoderna". Si vas a la página y lees cuál es nuestra bajada, tiene como 50 palabras. Yo creo que es una búsqueda permanente que nosotros tenemos. Estamos siempre a la búsqueda de cosas nuevas. Por eso no nos gusta encerrarnos en algo. Solemos tener esta pretenciosidad de abarcar y demás, porque es divertido también. Como dar los talleres. Nunca pensamos que íbamos a dar talleres para médicas. Cuando hicimos el manual en 2013 lo pensamos para los movimientos sociales todavía, y de repente con los años nos escribió gente de la escuela primaria, secundaria. Si hubiéramos tenido en mente ese interlocutor, obviamente que el manual hubiera sido totalmente diferente a como lo hicimos.

- Donde mejor trabajamos es con las comunidades organizadas, politizadas, o sino en talleres donde lo que hacemos es construir herramienta y socializar esos métodos con gente que está en el territorio. Esos son los mejores talleres donde fluye y demás. Si a nosotros nos llaman para ir a un barrio que no conocemos y para tratar que la gente reflexione, o sea que nosotros hagamos ese proceso comunitario... eso lo tiene que hacer la gente territorialmente... Ahí el taller no funciona, porque nosotros venimos de afuera, no nos conocen. Tampoco conocemos tanto lo que pasa. No solemos hacer ese tipo de talleres, pero nos ha pasado de alguna cosa puntual y cuando eso ocurrió realmente no salió bien. La gente no se enganchó. No se construyó la "transferencia" que solemos construir en ese tipo de talleres. Y la verdad que en estos años nos hemos tirado mucho a la formación o a estos talleres que tienen una resolución gráfica, que son talleres con sectores militantes, académicos que investigan el tema y demás. Son espacios muy nutritivos para trabajar y muy estratégicos también por el tipo de información que se comparte, que nos permite a nosotros diseñar después estos desplegados que hacemos y ponemos a circular. Nos encantan esos talleres, porque hay mucho aprendizaje. Está muy bueno el proceso de investigación que se desarrolla.

- Hay una potencia en lo visual. ¿Qué recursos visuales utilizan? ¿Los tienen catalogados? Si es el mapeo, si es el flyer, si es la gigantografía...

- Los recursos visuales son pedagogías... Ahora estamos haciendo muchos esquemas abiertos. - Me resulta difícil de explicar cuál es la manera en que nosotros entendemos metodológicamente cómo se produce conocimiento en los talleres que nos gustan a nosotros. Que es algo que detona desde una sensorialidad que nosotros la brindamos desde este diseño de dispositivos lúdicos, gráficos, etc, y que te permite la emergencia de un conocimiento que no sabías donde estaba. Que estaba en algún lado, pero que detonó no desde una palabra o desde una pregunta, sino de repente de ver una imagen, de resonar con alguna cuestión visual y eso genera una memoria emotiva que detona esto. A veces no sabemos de dónde vienen las ideas, pero es obvio que estamos influenciados por nuestro propio recorrido biográfico, donde estuvimos leyendo un montón de cuestiones y demás, que en algún lado de nuestra subjetividad y de nuestro cuerpo han quedado y que han ido emergiendo y detonando a partir del contacto con contextos diversos, con las comunidades diversas, y demás. Y que después con el paso del tiempo, posterior a esa detonación, fuimos al texto porque alguien nos dijo "¿esto no lo sacaron

de acá?". Y ahí vuelvo sobre eso y de alguna manera reafirmo o subrayo algo. Otra cosa que nos funcionó muchísimo fue la línea que traía Julia de cultura libre, de compartir todo. Eso le dio mucho valor a la página. O sea que todo estaba ahí de libre circulación. La gente es entusiasta. El mapa era una cosa nueva. Hasta lo usa la derecha, aunque no de forma colectiva. De hecho se lo robamos a ellos, hacemos un uso desde otro lugar.

- Como el [mapa de la inseguridad](#). Esto de compartir en la web formó parte de un momento específico, como las páginas que te proponían que compartas, que tomes sus recursos y los hagas circular.

- Muy clima de época, pero incluso esto viene de antes. Si uno piensa en los años 90 con la cultura indie o alternativa... se posicionaba muy desde ese lugar 'do it yourself'. Quizá más orientada hacia la música o a la producción artística y demás. Pero sí también a la autogestión y a la auto-organización. Y es como un mundo que viene también a mezclarse o a dialogar a partir de la eclosión del 2001. Buena parte de esa gente se politizó, trajo esa cultura de la autogestión y la auto-organización para pensar proyectos más políticos. Ahí se trabajaba mucho el tema de la cultura libre, los primeros sellos independientes de música, los primeros fanzines online. La mezcla entre las nuevas tecnologías y esta mirada que también era un clima de época.

- Me acuerdo cuando en el 2006 empezamos a laburar con Pablo, nos preguntaban por qué hacíamos esto. En ese momento pensábamos encontrar una voz propia dentro de lo que era el contexto del 2006 ya con una política de derechos humanos asentada desde el gobierno nacional y la dispersión que había habido de compañeros que se sumaron al proyecto y demás. Y de repente nosotros tratando de buscar un lugar desde dónde producir y desde dónde tener voz propia. Lo que se nos ocurrió en ese momento era... Decíamos esto: "nos pensamos como un laboratorio de comunicación desde el cual diseñamos estos recursos gráficos de libre circulación para que los movimientos sociales los puedan retomar". Porque veíamos un vacío ahí en cuanto a lo que era la imagen gráfica y la visualidad, de alguna manera. veíamos un vacío a ocupar. Se acordarán de esa época y del tipo de imágenes más tradicionales, de una izquierda más tradicional. Faltaba un poquito más de sal, más pimienta. Era toda una búsqueda de ver qué hacer. Todavía el mapeo no existía. Nosotros hacíamos mapas, pero mapeo en esa época no existía.

- Recién hablaban de las metodologías lúdicas, de esos dispositivos gráficos y lúdicos. ¿Ha habido conflictos o tensiones cuando utilizan esas metodologías gráficas en los momentos de taller?

- Pueden pasar ese tipo de cosas. Siempre los talleres tienen como esta cajita de herramientas con las cuales nosotros vamos y generamos el espacio, pero hay mucho espacio para la improvisación. Cuando hablamos con los organizadores, les decimos esto y no les gusta nada. Ellos quieren algo estructurado, sobre todo cuando es más institucional. Nosotros improvisamos mucho, realmente, si no funciona la herramienta. Sobre todo si son varios días. Nos pasa de acomodarnos mucho a la situación. Y obviamente que las herramientas que sí permanecen como puede ser la utilización del mapa... Hemos ido puliendo la metodología muchísimo. Hay precauciones en la construcción de mapas. Cuando vamos dialogando y pensando este relato común, ponemos en escena por ejemplo esta cuestión de señalar o no las resistencias en un mapa. Siempre ponemos en cuestionamiento esto. Todo se conversa mucho, porque se trata de trabajar la ambigüedad que toda herramienta tiene.

- ¿Cómo ven que se articulan los distintos recursos visuales con situaciones sociales complejas?

- Tenemos suerte que trabajamos con gente que está empapada del tema. Igual si hacemos memoria seguro nos van a aparecer esas situaciones más complejas, pero comúnmente trabajamos con gente que es consciente de lo que vamos a hacer. Quizás no de todo el detalle, pero sí de cómo trabajamos.

- De lo que va a quedar después de ese taller. En general la gente conoce nuestro trabajo o sino nosotros lo presentamos.

- Ya se me ocurrió el ejemplo complejo. Fuimos a hacer un mapa con los cirujas en la quema de José León Suárez [[La república de los cirujas](#)]. El CEAMSE es una montaña de basura. Un lugar horripilante. Lectura Mundi de la [Universidad Nacional de San Martín](#) nos invita. Y nosotros fuimos. Y vimos que la gente trabaja seis horas con la basura, no tiene ganas de hacer un taller de mapeo, quiere salir y tomarse un vino o hacer otra cosa. Está harta. No puede más. Y ahí nos dimos cuenta que no podíamos hacer el mapeo. Aparte va mucha gente a hacer papers para después presentarlos en la universidad y olvidarse de los cirujas. Tuvimos la suerte que trabajamos con un referente de ahí, Ernesto Paret, que está en la

extensión de la universidad, que nació en ese barrio, que fue cartonero. Nos llevó y nos abrió las puertas. Entonces íbamos a tomar mate, a hablar de aparecidos, de fantasmas, de lo que sea. Sacamos datos, después los corroboramos, sacamos fotos. Al final sacamos un material que volvió a ellos, y les sirvió. Todavía lo siguen usando los cirujas.

- Yo creo que pensándolo así, el tema de los recursos visuales presentan el taller, presentan el marco temático, presentan obviamente los temas sobre los cuales vamos a trabajar, porque es la iconografía que sirve para señalar dentro del mapa. Y por otra parte, representan, porque después cuando esa información es sistematizada y toma forma en un desplegable, está representando parte de lo que se trabajó como relato colectivo, como imaginario. Cuando armamos un desplegable siempre se piensa en esos términos. Una imagen potente, algo que represente. en el caso de los cirujas fue [la imagen de Diego Duarte](#), que fue un adolescente que desapareció en la montaña de basura cuando estaba cirujeando fuera de hora. Se dice que una de estas máquinas lo tapó. Nunca apareció el cuerpo. Es un ícono del barrio, como un símbolo de lucha. Un montón de espacios populares llevan su nombre. Fue una imagen bastante mística la que armó Pablo en relación a eso. Estos talleres siempre se arman con los organizadores que están en el territorio o están en contacto con la temática. Nosotros entramos dentro de ese proceso de organización para aportar una herramienta específica, que es un taller. Una vez que nos retiramos del taller, son las compañeras, les compañeres que siguen ese proceso.

- Y que en el taller emergen no solamente marquitas en el mapa.

- Hay todo tipo de relatos y de vivencias en relación a eso. Siempre decimos lo mismo, son herramientas que se corren un poco del poder de la palabra, y que se basan más en el dibujo, en el relato breve, en la simbología y demás. Entonces, conecta mucho con algo muy íntimo, muy vivencial, que se pone en escena colectivamente y que después resuena subjetivamente, y se va armando ahí. Por eso la presencialidad era tan importante, y siempre renegamos de los mapas online. No buscamos en nuestra práctica la acumulación de información, sino construir conocimiento situado. Para mí esa es la potencia que tiene poder utilizar este tipo de herramientas, porque realmente detona otro tipo de saberes. No van desde la racionalidad únicamente. También, hay un recordar vivencial y racionalidad.

- Pero básicamente la mayoría de los talleres es con gente que sabe muy bien adonde va. Y son los más ricos. Habiendo referentes territoriales, se encauza todo muy bien, porque saben que el mapa les va a servir. Hay muchos que se han ido con muy buenos mapas y buenas investigaciones de su territorio. Al mapa le ponemos territorio, líneas de tiempo. A

veces nosotros vamos con la línea de tiempo global. Armamos ese tipo de conexión histórica. después, ponemos paisaje, que trabajamos paisaje imaginario y si tenemos tiempo salimos a sacar fotos y armamos como collage. Cuerpo. Después, generamos también cómo lograr tener una temática específica. De ahí sacamos algunas categorías señalizables. Vamos generando categorías señalizables y después les enseñamos a hacer iconos muy simples. Entonces, se pueden construir un mapa completo que después pueden llevarlo al territorio y estar un año haciendo actividades en base a eso. Y después, les enseñamos a escribir una pequeña introducción a un mapa, cómo presentarlo. Después un título. Entonces, se van con una complejidad más o menos interesante del mapa.

- ¿Con qué tipos de organizaciones han trabajado y articulado? En su trayectoria, parecería que esto fue variando. En una primera instancia estuvo más focalizado en los movimientos sociales territoriales. Y tal vez ahora han ampliado a otro tipo de organizaciones de la sociedad civil.

- Sí, las primeras instancias de estos talleres estaban muy orientadas a los movimientos sociales y ahora hacemos más procesos de formación con gente que está trabajando con los movimientos sociales. Pero no vamos con los movimientos a territorio, si no vienen los militantes que participan para llevar esta herramienta a su territorio. Esto se fue dando con el tiempo, pero también por una visión que nosotros teníamos sobre eso que era esta cuestión de no llegar como paracaidistas a un barrio, donde uno no conoce los códigos, donde la gente no te conoce. Queres generar una instancia súper lúdica en un territorio que está muy vulnerado. Y a veces no da. Como no podíamos conocer todas las instancias que tenía un proceso de organización territorial, se fue dando con esto de ayudarlos a hacer un taller, enseñarles como organizarlo. Fue tomando un formato de taller más armado. Pero en realidad, en los talleres... la gente que viene... son todos militantes sociales o la gran mayoría tienen una perspectiva social o política, pero sí los que organizan los talleres... que tratamos que los talleres siempre sean gratuitos porque cuando los organiza una fundación o una institución, da la posibilidad de que nosotros podamos cobrar honorarios por el taller y que la gente lo haga gratuitamente.

- ¿Qué creen que es lo que importa a la hora de activar y de operar desde las visualidades en estos momentos de proliferación de la cultura visual?

- Es muy difícil trabajar desde lo visual hoy. Yo tengo terror cada vez que terminamos un mapa, porque no sé si les va a gustar, si el tono les va a parecer bien. La verdad que tenemos suerte. Con los primeros mapas tuvimos unas revelaciones muy fuertes. Un compañero riojano nos dijo "este mapa puede servir o no, pero va a contar una historia y va a quedar la historia contada". Pero sí, estamos invadidos por lo visual. Todo dura segundos.
- Por ejemplo, el [Anuario Volante](#) del 2006, un cuaderno que hicimos con flyers para fotocopiar y distribuir sobre la realidad social, política y económica argentina de ese año, pasaría hoy absolutamente desapercibido.
- Por su calidad en la producción gráfica para contar historias destacan, por ejemplo, dos experiencias: [Pictoline](#) en México y [El Surtidor](#) de Paraguay. Permanentemente suben cosas similares al Anuario Volante, o sea pequeños resúmenes en un flyer para Internet donde explican un montón de cosas, con una calidad gráfica espectacular.
- Es difícil hacer una diferencia a nivel visual. Nosotros tenemos suerte, nos conocen y de repente miran lo que hacemos.
- Los mapas que hacemos son gigantes. Te sumergis. Tienes que entrar y te perdes. Un poco la idea es esa con los mapas, la simultaneidad. Intentamos que sea algo más complejo. Por eso también hay una vuelta a las artes tradicionales, al dibujo, las impresiones, la xilografía. La gente se escapa de la inmediatez de las redes sociales. Igual le sacan una foto y se fijan cuántos me gusta tiene. Esa es otra cosa muy fuerte. Todo el mundo necesita esa aceptación permanente.
- Trabajar con imágenes o cuestiones visuales que te conectan más al mundo del arte o de la creación artística y a nosotros nos pueden ubicar desde ese lugar como decíamos, nos da mucha más libertad. Para mí es como una bocanada de aire espectacular de espacios que sabes que no te van a juzgar "cuán político sos", sino que van a valorar otro tipo de cosas
- Creo que los artistas, las artistas se deben deprimir de ver cosas tan buenas en las redes, tanto que hay. A nosotros nos pasa. Lo bueno es que encontrás un montón de cosas. Pero sí que hay una saturación de imágenes.
- Es verdad que las redes sociales potenciaron toda esa discusión.

- **En esta situación particular de pandemia y aislamiento social o distanciamiento, ¿cómo se reconfigura su práctica? ¿Cómo se vinculan con el otro? ¿Qué tipo de recursos visuales utilizan?**

- Teníamos un montón de actividades este año que se cayeron todas. Nos dábamos cuenta que esto iba a durar mucho. Nos agarró la pandemia en Portugal dando un taller callejero. Los organizadores querían relevar los graffitis. Categorizamos los graffitis... políticos, feministas, etc. Hicimos como un índice de lo que decían y aparte se recopilaron con fotos. Se podría hacer un pequeño librito de graffitis en categorías. Llegamos a Argentina y comenzó el confinamiento. Empezamos a investigar las herramientas online. Google maps, Meet. Al final dijimos teléfono, cualquier plataforma de esta que nos vemos, papel, Whatsapp y lápiz. Simplificamos al máximo. Hacemos el taller trabajando en papel, puede ser en un teléfono. Y después vamos compartiendo en Whatsapp. La gente comparte las cosas individuales que hizo. Eso sí, muchos grupos de Whatsapp. Lo que sí, seguimos con el papel.

- Es un trabajo más individual. después se hace la puesta en común, pero el trabajo es más individual. No hay mapeo colectivo. No hay posibilidad de que conversen entre ellos, sí intercambian información o se interrumpen o aportan unes sobre otros, pero no hay una presencia física, entonces pensamos cómo privilegiar otro proceso distinto: [cadena de analogías](#).

- Quería retomar lo que dijo Pablo de Portugal. Es un ejemplo perfecto de lo que a veces nos pasa en los talleres. Era un taller que tenía cierto marco. A partir de que la gente no se sumaba o no se entusiasmaba con el taller, iba quedando menor cantidad de gente. Entonces lo orientamos a la construcción de este índice que categorizaba de alguna manera los estenciles y los tags callejeros, que era el objetivo que se había planteado la gente que organizaba. Entonces, el trabajo se basó sobre eso. Por ahí no hacía falta tanta cantidad de gente, sino que con la gente que quedó pudimos llevarlo adelante. Y cuando volvimos a Buenos Aires escribimos [un texto teórico sobre la experiencia](#), retomando autores que piensan la ciudad, que aprenden a leerla desde la semiótica. Ahí está un poco eso, esa cosa de improvisar. Nos mostró como una manera nueva de trabajar.

- Nosotros ya hablábamos un poco de entender la ciudad. En Buenos Aires, por ejemplo, si veo escalones altos sé que se inunda ese lugar. Sé que estoy en un valle de algún río de los cuatro que hay o en una ex cañada. Me empiezo a guiar. Y si veo las construcciones, leo la ciudad, veo la antigüedad y digo estoy en Villa Crespo. Teníamos esa intuición de leer la ciudad pero nunca la podíamos llevar adelante. Y esta situación nos dio para experimentar eso.

- Dadas algunas diferentes situaciones que hemos vivido en los últimos tiempos, por ejemplo, las marchas anticuarentena a raíz de la pandemia, ¿es posible generar herramientas que no puedan ser tan fácilmente apropiadas por la derecha?

- Yo creo que es imposible. Las herramientas son herramientas. Algunas están desprestigiadas y siempre las periferias van a retomarlas. El estencil, el mural. Obviamente que después pasa, y se fagocita esa experiencia. Deja de ser periférica, y es de dominio público lo que antes era periférico. El rap, la cumbia.

- Es algo que no teníamos muy previsto hace unos años atrás.

- Ellos eran el centro y tenían todo el poder. Tienen todos los medios. Pero sin embargo ahora evidentemente necesitan una cosa nueva, una nueva forma de fascismo. Antes veías gente mayor o gente grande. Y ahora ves mucha gente joven. En las marchas resuenan significantes tan diversos. Y son composiciones tan diversas. Debemos prestarle más atención a esto. Empezar a investigar, a revisar. Dejar de prestarle tanta atención a nuestras prácticas y pasar a investigar prácticas de la derecha. No tenemos material para pensar cómo se están organizando ellos. Pensar a la derecha, a las nuevas derechas.

- Sí, a veces lo que pasa es que se minimiza o se ridiculiza y queda ahí, cuando en realidad hay que prestar atención y preocuparse, también. Porque son demandas tan distintas pero por alguna razón se están articulando en la calle. El peligro es ese.

- También hay como una especie de soberbia en el campo progresista, en la izquierda. Se subestima al otro, se minimizó el avance de la derecha. Y siempre hay que pensar las prácticas. Cuando empezamos, Julia tenía una beca y fuimos a investigar grupos de toda Latinoamérica en 2005 o 2006. Estuvo bueno y ahí nos empezamos a dar cuenta que no nos podíamos posicionar desde la mirada porteño-centrista o pampa-centrista o rioplatense-centrista. Empezamos a vernos en un montón de categorías más latinoamericanas. - Los viajes por latinoamérica nos definieron totalmente la práctica. Esta cosa que decíamos recién de la educación popular, de las pedagogías freireanas y demás. Surgió mucho también a partir de esos contactos, de trabajar y de ver prácticas y colectivos de otros lugares. Sentirse casi como una identidad compartida a partir de un montón de cuestiones. En ese momento sentíamos que nuestra práctica no dialogaba mucho, nuestra

imaginería no dialogaba mucho con lo que estaba moviendo la izquierda a nivel simbólico y demás.

- Por último, pensando en las crisis ambientales, la sobreexplotación de los recursos humanos y ambientales. ¿Cuáles son los desafíos que tienen las visualidades en estos contextos tan críticos en la Argentina, en la región y a nivel global? ¿Qué desafíos encuentran ahí para un dúo como ustedes?

- Que sigan siendo herramientas tácticas que nos permitan tener esas lecturas críticas del mundo y que no se conformen. El desafío tiene que ver con eso, de no entrar en un plano de conformidad o de comodidad con la situación. dejarse llevar por el azar, ser espontáneo, dejarse contaminar por lo que está pasando, estar sensible y atenta con todo lo que está ocurriendo. Hay mucha gente organizada y no hace falta que uno esté en todos los lugares. Me parece que está bueno pensar que uno puede aportar desde un lugar específico. Eso tiene mucho valor y hay que ponerlo en escena de alguna manera. No hay mejores o peores maneras de estar comprometido, de hacer política, de ser solidario, de acompañar. Porque va provocando cuestiones de exclusión. Hay que entrar en fortalecer redes fundamentalmente y seguir generando cosas. Como avanzan las nuevas derechas y la apropiación y la ocupación de territorios y espacios históricamente nuestros.

- Y la expropiación terrible del poscapitalismo.

- Hay que estar flexibles. Estar sensibles, atentos. Obviamente construyendo en red.